

La política norteamericana hacia el Caribe: El conflicto con Cuba (1959-1985)

Jorge Mario Salazar

Resumen

La política exterior de Estados Unidos hacia el Caribe en el período contemporáneo; es analizada en base al estudio concreto del conflicto con Cuba. Se establece una periodización que conjuga tanto los postulados y características de la política norteamericana, como de la posición cubana. Así, un primer período (la etapa anterior de 1959), explica las condiciones de la penetración imperialista. El segundo período (1859-1962), señala los efectos de la transformación que vive Cuba y las reacciones del imperialismo norteamericano. Un tercer período (1963-1970), analiza la posición antiimperialista de Cuba y el aislamiento a que fue sometida. Luego, el cuarto período (1970-1977), plantea el predominio de una 'difícil coexistencia pacífica' y, finalmente, la etapa 1977-1985, que representa la 'nueva línea dura' del gobierno norteamericano hacia el área.

Introducción

Posiblemente sean pocos los casos en la historia contemporánea de América Latina de relaciones interestatales tan conflictivas y de tanto efecto

en el área, como las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, sobre todo a partir de la Revolución Socialista de 1959. Para comprender la historia republicana de Cuba, es imprescindible estudiar la presencia norteamericana en la Isla, como consecuencia de su expansionismo imperialista de fines del siglo XIX hacia el Caribe, motivado a partir de la Doctrina de Monroe de 1823. También, para entender la lucha de Cuba por el derecho a existir como nación socialista y antiimperialista después de 1959, es fundamental conocer los objetivos y tácticas de Estados Unidos y de los países latinoamericanos seguidores de su política, para evitar un país socialista a sólo 90 millas de su costa y en el corazón del Caribe.

Después de la Revolución Cubana, han existido significativos hechos históricos en América Latina, que han creado situaciones conflictivas en sus relaciones con Estados Unidos, por ejemplo: el período 1970-1973 en que gobernó Chile por elección popular, el socialista Dr. Salvador Allende, quien luego fue derrocado y asesinado por la reacción burguesa y oligárquica interna en acuerdo con los intereses norteamericanos; o bien la Revolución Sandinista de Nicaragua, que a pesar de los esfuerzos y tácticas de Estados Unidos, logró derrocar a la dinastía de los Somoza y establecer, a partir de julio de 1979, una alternativa revolucionaria, popular y antiimperialista en Centroamérica; e inclusive el recién terminado conflicto de Las Malvinas, de mediados de 1982, en el que Estados Unidos apoyó a Inglaterra contra Argentina, fenómeno que demostró la verdadera actitud e intereses norteamericanos en América Latina. Sin embargo, el conflicto Estados Unidos-Cuba, o sea el conflicto entre imperialismo y revolu-

ción, no pierde vigencia, sino que por el contrario está latente, especialmente en la actual coyuntura del Caribe y de Centroamérica en particular.

Este trabajo estudia entonces, el conflicto entre Estados Unidos y Cuba, con especial interés en la etapa 1959-1985, para analizar su naturaleza, su periodización, y los efectos que dicho conflicto ha producido tanto en estos países, como en Centroamérica y el Caribe. Es el resultado tanto del constante estudio de la problemática latinoamericana, que desde hace varios años nos ha interesado, como de una investigación realizada en Tulane University, New Orleans, U.S.A., durante nuestros estudios de doctorado, en la que se revisaron una serie de fuentes primarias y secundarias, que se utilizan en este trabajo.

Con el fin de sistematizar el tema para comprenderlo mejor, se ha establecido una periodización, que incluye tanto la naturaleza del conflicto desde la perspectiva norteamericana, como la posición cubana. Así, un primer período, antes de 1959, plantea globalmente la etapa de dependencia y dominación imperialista hasta el triunfo de la Revolución; un segundo período de 1959 a 1962, presentó lo que fuera la época de *'línea dura'*, en el sentido del enfrentamiento por la actividad revolucionaria y antiimperialista cubana, y por la reacción imperialista norteamericana, hasta la crisis de los misiles de 1962; el tercer período, de 1963 a 1970, estudia la etapa del antiimperialismo de Cuba y las políticas de aislamiento que aplicó Estados Unidos; en el cuarto período, de 1970 a 1977, se analiza la tendencia de Cuba en su política exterior hacia el constante antiimperialismo, pero en una interesante relación de *'coexistencia pacífica'* entre ambas naciones y, finalmente, el período de 1977-1985, en que se enfrenta nuevamente la actitud imperialista y anti-comunista de Estados Unidos hacia el área del Caribe, con la política del internacionalismo revolucionario y antiimperialismo de Cuba; situación que caracteriza la realidad actual del conflicto.

II. Período Pre-1959

Dependencia y Dominación Imperialista

Desde el momento en que se descubrió y conquistó la Isla de Cuba, ésta experimentó una larga etapa de imposición colonialista por parte de España, lo que implicó la dependencia y explo-

tación foránea, tanto por su envidiable posición geo-estratégica como puente de comunicaciones, como por su condición de abastecedora de materias primas para las manufacturas europeas, y por ser exportadora de tabaco y azúcar.

Durante el siglo XVIII, debido a la debilidad de la presencia hispánica en Cuba, motivada ésta por la crisis general que experimentaba el imperio español, se dio a partir de 1762 la presencia de Inglaterra en la Isla, con lo que hubo una relativa apertura *'libre-cambista'* en Cuba, situación que más bien ayudó a consolidar su carácter dependiente y monocultivista, en una especie de dominación colonialista de maridaje entre las dos metrópolis europeas.

Esta situación de dominación colonialista ocasionó una serie de reacciones nacionalistas, que bajo la dirigencia de próceres como José Martí, Antonio Maceo, etc., lucharon por la independencia y la soberanía de la Isla, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. Fue en esta coyuntura en que se materializó la presencia de Estados Unidos en Cuba¹, como producto de toda una política expansionista en el Caribe, logrando neutralizar los movimientos nacionalistas y desplazando a España e Inglaterra del control de la Isla a partir de 1898. Ya desde 1894 Estados Unidos compraba el 94% de la exportación del azúcar cubano, y de 1898 a 1902 impuso al General John Brooke como Gobernador. En 1901 se dictó la Primera Constitución Política y se eligió al Primer Presidente, don Tomás Estrada Palma. Sin embargo, todo fue formal, pues en realidad el control económico y político lo tenía Estados Unidos. Se dio una especie de *'República frustrada'*, pues hubo independencia formal pero no real. Así, por medio de la llamada *"Enmienda Platt"* (1902), Estados Unidos obtuvo territorio para bases militares, y el control de aduanas y de los préstamos de Cuba. A través del *"Tratado de Reciprocidad Comercial"* (1902), se garantizó los mercados y una tarifa preferencial de comercio; además de que controló las finanzas, e intervino militarmente en varias oportunidades para *'mantener el orden'* y para apoyar al gobernante de turno, al menos hasta 1934 en que se eliminó la Enmienda Platt², pues ésta representaba una garantía de penetración en la Isla.

¹ Al respecto véase: Julio Le Riverand, *La República, dependencia y revolución*, La Habana, 1973.

Con este proceso de dominación norteamericana sobre Cuba se dio la mediatización del ascenso de una burguesía industrial, debido a la magnitud del expansionismo financiero sobre la Isla, por lo que predominó el carácter agrícola de la economía. El capitalismo determinó el papel que Cuba debía cumplir en su condición dependiente y subdesarrollada. Todo esto permitió que los grupos dominantes tuvieran el control del aparato estatal y legitimaran su presencia en el poder, por medio de las elecciones o de los golpes de Estado.

Fue después de la recuperación de Estados Unidos de la crisis capitalista de 1929, y luego que se implementó la política del "New Deal", que se favoreció una serie de conquistas reformistas a partir de la década de 1930, especialmente luego del derrocamiento del dictador Machado (1925-1933). Este reformismo, que se dio también en la misma época en la mayoría de los países de América Latina, fue producto del proceso de ascenso de los sectores medios, de la urbanización y de las presiones y luchas populares; pero se limitó a esa, a cambios superficiales, y no llevó a cambios estructurales en los países. En Cuba se legalizó al Partido Comunista (1938), se creó la Confederación de Trabajadores Cubanos (1939), y se promulgó una Constitución Política (1940) de corte reformista. En general, en los gobiernos de Fulgencio Batista (1940-1944), Grau San Martín (1944-1948) y de Carlos Prío Socarrás (1948-1952), hubo un ambiente nacionalista, de conquistas sociales y de luchas populares. En realidad, fue en la década de 1950 en que la crisis del subdesarrollo capitalista dependiente de Cuba llegó a su clímax, ya que la reacción popular se dio por cauces revolucionarios, que culminaron en 1959 con la caída del dictador Batista (1952-1959), y el establecimiento de la Revolución Socialista, encabezada por Fidel Castro.

Ahora bien, las causas de la Revolución Cubana están precisamente en las raíces de la dominación colonialista desde el siglo XVI, hasta la dominación imperialista que fue cortada en 1959. Porque la historia de Cuba ha sido una historia de dependencia, de subdesarrollo, de explotación, producto

de intervencionismo constante de potencias extranjeras; pero a la vez una historia de lucha nacionalista y revolucionaria, lucha que aún hoy día debe librar para mantenerse en el ámbito de los conflictos ideológicos y políticos del mundo contemporáneo. Pero, definitivamente, las causas de la Revolución Cubana fueron estructurales; o sea, están en la acumulación de contradicciones sociales, económicas y políticas que fue produciendo la explotación interna y externa, lo que dejó para el momento de la Revolución una situación de pobreza, marginalidad e injusticia social.

Efectivamente, en la década de 1950, en Cuba había unos 600.000 desempleados, el 60% de los habitantes era iletrado, el 70% de los niños de áreas rurales no tenía maestros y el 95% de los niños tenían parásitos; además de que la economía estaba controlada externamente, pues propietarios foráneos controlaban el 75% del territorio cultivable, el 90% de los servicios esenciales y el 40% de la industria del azúcar, y sólo el 1½ controlaba el 46% del área total de Cuba³. Por otro lado, la corrupción política y social reflejan un régimen débil y antipopular; a lo cual se sumaba la censura y el silenciamiento de la crítica de oposición a Batista, censura dirigida especialmente al *Partido Auténtico*, dirigido por Grau San Martín, al *Movimiento Estudiantil*, liderado por Luis Echeverría (quien fue luego asesinado), al Partido Comunista, a la *Sociedad de Amigos de la República*, y, en fin, a las organizaciones populares del país, las que fueron reprimidas por el ejército. Este, por la desmoralización interna, fue incapaz de vencer la guerrilla, que desde el "Asalto al Cuartel Moncada" (26 de julio de 1953) venía organizándose en la Isla⁴, y que con el apoyo popular triunfó en 1959.

III. Período 1959-1962

Imperialismo y Anti-Imperialismo

Fulgencio Batista ascendió al poder porque Estados Unidos lo consideró útil a sus intereses en Cuba. De hecho, Batista fue el símbolo de estabilidad para muchos americanos y el gobierno de Estados Unidos lo ayudó constituyendo sus fuer-

² Respecto a las características económicas y socio-políticas de Cuba antes de 1959, véase: Francisco López Segrera, *Raíces históricas de la Revolución Cubana*. La Habana, 1980.

³ Franklin W. Knight. *The Caribbean*. New York, Oxford University Press, 1978, pp. 193-194.

⁴ Jaime Suchlicki. *Cuba from Columbus to Castro*. New York, Charles Scribner's Sons, 1974, pp. 151-154 y 172-174.

zas militares, dándole armas y supervisión, y los hombres de negocios lo mantuvieron financieramente. Como lo señaló el Embajador de Estados Unidos en Cuba entre 1957 y 1959, señor Earl Smith, la influencia norteamericana era tan abrumadora, que "el embajador era el segundo hombre más importante, a veces incluso, más importante que el presidente"⁵.

Esto permitió, siempre en el ámbito de la dominación norteamericana, relaciones diplomáticas *amistosas y cordiales*; a la vez que buenas relaciones comerciales y financieras entre ambos países. Por ejemplo, en 1955 las exportaciones de azúcar a Estados Unidos fueron el 68.9%; en 1956 fueron invertidos en Cuba capitales norteamericanos por el monto de \$ 65 millones en manufactura, \$ 51 millones en petróleo y \$ 316 millones en utilidades públicas; por otro lado, Estados Unidos controló el 50% del servicio público de ferrocarriles y el 25% de los depósitos bancarios, y para 1957 Cuba ocupó el tercer lugar en inversiones norteamericanas, con un total de \$ 850 millones⁶.

Ahora bien, para fines de los 50, ante el deterioro del gobierno de Batista y ante el inminente triunfo de los revolucionarios, Estados Unidos disminuyó el apoyo a Batista. Así, en diciembre de 1958 se le ofreció a Batista protección para que viviera en Daytone Beach, Florida; en ese mismo año, el Embajador Earl Smith fue instruido para que expresara una *neutralidad imparcial* en el conflicto Castro-Batista, e incluso, en 1958 se embargaron armas que iban para el dictador Batista⁷. A finales de 1958 nada ni nadie sostenía la corrupta y antipopular dictadura militar de Batista, por lo que éste huyó a España, y Fidel Castro, como líder de la Revolución, asumió el mando en la Isla desde el 1º de enero de 1959.

En general, en los primeros meses de 1959, las relaciones entre ambos países se caracterizaron por una actitud de recelo, de escepticismo, de no enfrentamiento, inclusive de amistad. Esto era lógico en esa coyuntura, pues Estados Unidos veía y esperaba en los nuevos dirigentes una actitud reformista, pequeño-burguesa, y que fuera una típica *revolución caribeña*, sin cambios radicales. Cuba, por su parte, actuó así porque la Revolución

aún no se había definido ideológicamente, ya que en el nuevo gobierno había importante ingerencia de elementos pequeño-burgueses, y los miembros marxistas-leninistas aún no predominaban; asimismo, asumir actitudes hostiles hacia Estados Unidos a sólo 90 millas de sus costas, podría traer serias consecuencias para la Revolución que apenas daba sus primeros pasos; además, la Unión Soviética apenas mostró alguna simpatía, pues no sabía con seguridad el rumbo que habría de tomar la Revolución. Por ello, en sus viajes a Estados Unidos, Castro manifestó que estaba contra el comunismo, que querían un justo trato comercial, un justo entendimiento, que buscaban cambios nacionalistas en su país, que deseaban ayuda económica para desarrollar la Isla, y que iban a sentar las bases de una sociedad verdaderamente democrática y popular⁸.

Pero la Revolución se hizo con y por el pueblo, por lo que las primeras medidas empezaron a surgir, y con ello el imperialismo norteamericano cambió su actitud hacia Cuba. En efecto, en mayo se promulgó la primera Ley de Reforma Agraria que creó el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (I.N.R.A.), y que expropió las tierras a latifundistas cubanos, junto con 272.000 acres de cultivo y 30.000 acres de pasto, propiedad de la United Fruit Company. También se intervinieron las compañías *Cubana de Teléfonos*, *Cubana de Electricidad* y la *Otis Elevator*; además de cantidad de medidas como la distribución de tierras a los campesinos, la diversificación agrícola e industrial, una política de alza de salarios, reducción de las rentas de alquiler en zonas urbanas, programa de control de enfermedades, prohibición de juegos y vicios, eliminación de puestos burocráticos innecesarios, una campaña de alfabetización, etc. En fin, la Revolución empezó a reflejar su carácter nacionalista, antiimperialista y con rumbos claros hacia el socialismo, lo que llevó al enfrentamiento y a la *'línea dura'* entre ambas naciones.

La política de Estados Unidos se tornó agresiva ante las expropiaciones del gobierno de Castro, al comprender que no se trataba de un movimiento reformista, como tantos en América Latina. Así, Estados Unidos suspendió los créditos a Cuba,

⁵ Mc. Gaffey y Barnett. *Cuba: It's People, It's Society, It's Culture*. New Haver, HRAF Press, 1962, p. 314.

⁶ Robert F. Smith. *The United States and Cuba, 1917-1960*. Connecticut, College University Press, 1960, pp. 166-170.

⁷ Suchlicki, 1974, p. 174.

⁸ Esto lo manifestó en varios discursos de su viaje de abril de 1959, ante la "Sociedad de Periodistas y Editores", ante la "Prensa Extranjera", ante los *Abogados de New York*, etc.

disminuyó considerablemente las exportaciones, suspendió la venta de armamentos y presionó a los países occidentales para que no le vendieran armas; además, los medios de comunicación empezaron a cuestionar y atacar a la Revolución. Ante estas medidas de boicot económico, Cuba cambió su política hacia Estados Unidos, y ya para octubre de 1959 Castro mostró un discurso agresivo antiimperialista, denunciando las políticas del Gobierno de Eisenhower, y expresando la voluntad del pueblo cubano de no darse por vencido, sino de pelear hasta la muerte⁹. La U.R.S.S., por su parte, aún a finales de 1959, no dio apoyo fuerte a Cuba. Además de la simpatía por los cambios ocurridos, sólo ayudó económicamente y en forma relativa, pues las compras de azúcar que hizo la U.R.S.S. fueron menores a las hechas en tiempos de Batista.

En 1960 la situación se definió en ambas partes y el enfrentamiento fue mayor. En febrero, las relaciones Cuba-U.R.S.S. se intensificaron al firmarse un convenio (Castro-Nikoyan) en el que la U.R.S.S. compraría, por cinco años, 5 millones de toneladas de azúcar cubano. En marzo, en la Bahía de La Habana estalló un barco con municiones francesas, y Castro culpó a Estados Unidos del sabotaje; poco después, las refinerías de petróleo norteamericanas en Cuba se negaron a refinar petróleo transportado por un proveedor soviético, por lo que fueron expropiadas. Estados Unidos reaccionó cancelándole a Cuba la cuota azucarera, lo que llevó a ésta a un mayor acercamiento con el bloque socialista, pues la U.R.S.S., además de que decidió comprarle ese azúcar, amenazó a Estados Unidos con instalar proyectiles soviéticos en la Isla. El gobierno de Eisenhower lo que hizo fue extender la Doctrina Monroe hacia el Caribe¹⁰, y se dispuso abiertamente a buscar la caída del régimen cubano, ya no sólo por el boicot económico, sino también por medio de la intervención:

...nosotros en el gobierno empezamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimir a Castro... a principios de 1960 el Gobierno de Estados Unidos había decidido que tenía que hacer algo con respecto a Cuba... el 17 de marzo de 1960 ordenó a la C.I.A. que

comenzara a organizar el entrenamiento de los exiliados cubanos, principalmente en Guatemala...¹¹.

El conflicto se llevó tácticamente al campo internacional, pues el bloque de países socialistas simpatizaban y apoyaban a Cuba, y Estados Unidos, inteligentemente, obtuvo el apoyo de los países latinoamericanos (excepto México) a su causa. Así, en una reunión de la O.E.A., en San José, en 1960, se condenó al régimen cubano y se solidarizaron con Estados Unidos, con lo que este país obtuvo apoyo para una posible invasión a Cuba. El 20 de junio de 1960 fueron expulsados varios diplomáticos cubanos de Estados Unidos; luego, Cuba limitó a once el personal de la Embajada norteamericana en la Isla, y en enero de 1961 el Secretario de Estado, Christian Herter, comunicó al gobierno cubano el rompimiento de relaciones diplomáticas.

El pueblo de Cuba, reunido en asamblea, definió su posición hacia el gobierno de Eisenhower, a través del documento "*Primera Declaración de La Habana*" (setiembre de 1960), en el que se condenó y rechazó la llamada "*Declaración de San José*", por negar el principio de autodeterminación de los pueblos; se condenó la política anti-Cuba del imperialismo norteamericano y su manejo de la O.E.A.; se rechazó la Doctrina Monroe por ser el arma de expansionismo sobre América; se ratificaron las relaciones de Cuba con la U.R.S.S., y se condenó a los gobiernos de América Latina por su política de "*rendir homenaje a Washington*"¹². A finales de 1961, Castro se declaró públicamente marxista-leninista, con lo cual definió el rumbo de la Revolución Cubana, a la vez que obligó así a la U.R.S.S. a incluirla en el campo socialista, lo que era clave en la defensa de cualquier agresión externa.

En abril de 1961, se materializó la agresión de Estados Unidos a Cuba, cuando un grupo de cubanos exiliados invadió la Isla por la Bahía Cochinos. Sin embargo, el pueblo rechazó la invasión, con lo que Estados Unidos recibió un duro golpe en sus intentos de derrocar a Castro, el que más bien consolidó su poder. En realidad, desde antes, Kennedy había manifestado que esa sería una lucha de pa-

⁹ Véase: Fidel Castro, *La Nación entera, de pie, no teme a nada*. La Habana, Colección La Revolución en Marcha, 1959.

¹⁰ Esto queda demostrado en: Dwight Eisenhower, *Public Papers of the President D. Eisenhower (1960-*

1961). Washington, D. C., 1961.

¹¹ Dwight Eisenhower, *Memories*. Washington, D. C., s.f., p. 6.

¹² Cuba-Oficial, *Primera Declaración de La Habana*. La Habana, Oficial, setiembre 2 de 1960, pp. 1-5.

triotas cubanos contra Castro y que a pesar de su simpatía por la causa, sus fuerzas armadas no intervendrían en forma alguna en la Isla¹³. Esto significó un vacío en el apoyo a los invasores, y una causa importante de su derrota. La administración Kennedy quiso destruir la Revolución Cubana, y al mismo tiempo aparentar que Estados Unidos eran ajenos a la agresión; pero no logró ninguno de dichos objetivos.

En su política de aislar a Cuba, Estados Unidos logró el apoyo de la mayoría de países latinoamericanos. Así, en el "Acta Final de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores", celebrada en Punta del Este (Uruguay, en enero de 1962), se expulsó a Cuba de la O.E.A., porque este gobierno "está identificado con los principios del marxismo-leninismo", porque "acepta asistencia militar de poderes comunistas extracontinentales", y porque "es incompatible con los principios y objetivos del sistema Inter-Americano", a la vez que se condenó al movimiento comunista de América Latina¹⁴.

Quizás el momento más difícil de las conflictivas relaciones diplomáticas de Estados Unidos y Cuba, lo representó la denominada "Crisis de los Misiles"¹⁵. A petición de Cuba, la U.R.S.S. había instalado misiles en la Isla, como armas defensivas ante agresiones, y para demostrar el apoyo del bloque socialista a la joven Revolución. Esto ocasionó el tácito rechazo de Estados Unidos, pues como protección a su base militar en Guantánamo y por defender sus intereses en el Caribe, no podía tolerar misiles soviéticos a 90 millas de sus costas. En efecto, el Senado norteamericano estableció claramente los tres puntos en que se dio poder de acción al Presidente Kennedy en el conflicto con Cuba y con la U.R.S.S., a saber: poder para prevenir, por cualquier medio, incluyendo el uso de armas, los intentos de Castro de exportar agresivos propósitos de fuerza en cualquier parte de América;

prevenir en Cuba la creación o uso de bases

*militares, apoyadas externamente, capaces de poner en peligro la base de Guantánamo, el libre pasaje por el Canal de Panamá y los misiles y planes espaciales o la seguridad de la Nación y sus ciudadanos y trabajar con otros ciudadanos de América y con los refugiados cubanos*¹⁶.

Al respecto el Senado norteamericano indicó que "el establecimiento en Cuba de una base militar de la Unión Soviética representaría un directo y grave trato a la paz de América que no puede ser tolerado", y que el Presidente Kennedy debía tomar medidas "para prevenir el establecimiento de una base militar por cualquier poder foráneo en la tierra de Cuba"¹⁷. El propio Secretario de Estado, Dean Rusk, señaló la firme voluntad de movilizar las fuerzas armadas en caso de conflicto en el área, e hizo ver el peligro de que el problema regional desencadenara en una guerra mundial¹⁸.

El conflicto llegó a un punto crítico cuando Estados Unidos exigió la retirada de los misiles, lo cual fue un problema para la U.R.S.S., pues las decisiones tendrían efectos internacionales. Sin lugar a dudas, esta fue una de las situaciones más conflictivas y difíciles de la post-guerra mundial y del ambiente de 'guerra fría', pero por fin se resolvió el conflicto cuando Estados Unidos se comprometió a no invadir Cuba y a respetar la Revolución, y la U.R.S.S. retiró los misiles de la Isla. Así, la administración Kennedy impulsaría su política de la "Alianza para el Progreso"¹⁹, con la cual pretendía lograr la *revolución social pacífica* en América Latina, y así evitar que hubiera *más Cubas* en la región. Esto llevó a un cambio de táctica de Estados Unidos hacia América Latina, pues impulsó las políticas reformistas, aunque mantuvo su tradicional anti-comunismo. Respecto a Cuba, continuó con el aislamiento económico y diplomático, lo que implicó una mayor relación de ésta con el bloque socialista, aunque su política se orientó al 'Bloque de Países No Alineados'.

¹³ John Kennedy. *Public Papers of the President Kennedy*. Washington, D. C. 1962, p. 304.

¹⁴ Organización de Estados Americanos. *Acta de Punta del Este*. Montevideo, Uruguay, O.E.A., enero 22-31 de 1962, pp. 96-100.

¹⁵ Al respecto véase: Abram Chayes. *The Cuban Missile Crisis*. New York, Oxford University Press, 1964.

¹⁶ Senado de Estados Unidos. *Situation in Cuba*. Washington, D. C., setiembre 17, 1962, p. 3.

¹⁷ *Ibid*, pp. 3-4.

¹⁸ Dean Rusk. *Statement of Secretary of State*. Washington, D. C. Senate, setiembre 17 de 1962, p. 33.

¹⁹ Un estudio crítico sobre el tema lo representa: Simon Hanson. *El escándalo de la Alianza para el Progreso*. L.I.E.E., enero 13, 1969.

IV. Período 1963—1970

Antiimperialismo y Aislamiento

El período 1963-1970 refleja el recrudecimiento del conflicto diplomático y político-ideológico en las relaciones Cuba-Estados Unidos. Cuba practicó el antiimperialismo, empezó a tomar acciones propias del internacionalismo proletario respecto a algunos países de América Latina (por ejemplo, en Venezuela y Bolivia), y no consideró la coexistencia pacífica, pues era imposible en la coyuntura agresiva de la década de 1960. Estados Unidos, por su parte, ahora bajo la administración de Lyndon B. Johnson (1963-1968), continuó con su política de aislamiento hacia Cuba, especialmente con el bloqueo económico, las no relaciones diplomáticas, el apoyo a movimientos de refugiados cubanos anti-Castro, y su anticomunismo en el área. Ya desde 1962, el entonces Senador Kenneth B. Keating, de New York, había definido la política a seguir en los años 60, al señalar que el objetivo por el cual debían luchar en la política exterior era “*el completo aislamiento de Cuba, y de minar la influencia de Castro en América Latina*”²⁰.

El antiimperialismo, de hecho, ha estado presente en la Revolución Cubana, y particularmente en la mayoría de documentos y discursos cubanos en esta década de 1960. En la “*Declaración de Santiago de Cuba*” (26 de julio de 1964), Cuba definió claramente su posición hacia Estados Unidos y sobre la política del Presidente Johnson, al declarar que la O.E.A. carecía de moral y de razón para juzgar o sancionar a Cuba; al denunciar la política norteamericana de introducir en la Isla armas y explosivos contrarrevolucionarios, de entrenar grupos anti-revolucionarios, de organizar ‘*viajes piratas*’ a Cuba y de espiar con aviones, violando la soberanía aérea: y, finalmente, al declarar que daría apoyo a los movimientos revolucionarios y que defendería a muerte (*Patria o muerte, venceremos*) su revolución de las agresiones²¹.

El asunto de la lucha armada en América Latina en esta década implicó un interesante debate internacional, pues la *tendencia oficialista*, encabezada

por Nikita Khrushchev, se oponía a la lucha armada por considerar que éste no favorecía la unidad de un amplio frente de acción política, que se seguía preconizando para América Latina²². La otra tendencia, representada por los nuevos dirigentes a la caída de Khrushchev, organizó una conferencia de partidos comunistas latinoamericanos en La Habana, en 1964, en la que se comprometieron a apoyar activamente la lucha armada en Venezuela, Guatemala, Honduras, Paraguay y Haití²³.

Cuba, por su parte, bajo la dirigencia de Castro, ante el fracaso de la vía pacífica para lograr cambios en América Latina (intervención norteamericana en República Dominicana y caída de Joao Goulart en Brasil), apoyó la lucha armada; ya en 1967 Castro declaraba que “*Cuba es solidaria con los países que ponían en práctica la revolución, aunque no se apoyaran en el marxismo-leninismo*”²⁴, con lo que ratificaba el principio de internacionalismo proletario como principio importante de su política exterior. A la vez, Castro enfatizó el antiimperialismo como el punto central de la política exterior en este período, al expresar “*el pensamiento de indignación y de odio contra el imperialismo*” y que “*el real enemigo, el universal enemigo, es el imperialismo yankee*”²⁵.

Estados Unidos puso dos condiciones a Cuba para cambiar su política de bloqueo económico y de aislamiento diplomático: que finalizara su alianza militar con la Unión Soviética, saliéndose de ese bloque, y que cesara de apoyar movimientos clandestinos en la región; esto, con el objetivo de neutralizar la presencia soviética en el Caribe, y de neutralizar los efectos de la Revolución Cubana en América Latina. Sin embargo, eran condiciones inaceptables para Cuba, pues además de que no quería tratos con el imperialismo, había fortalecido sus nexos con la Unión Soviética, de la cual, además de ayuda defensiva, estaba recibiendo ayuda técnica y financiera. Más bien, Cuba por medio de Castro, manifestó en 1970 que no aceptaba condiciones de Estados Unidos y que “*jamás romperíamos nuestros vínculos con la Unión Soviética*”²⁶, en abierta oposición a las peticiones que mantenía el nuevo Presidente Richard Nixon.

²⁰ Kenneth Keating. *Speech in U.S. Senate*. Washington, D. C., setiembre 17, 1962, p. 9.

²¹ Cuba—Oficial. *Declaración de Santiago de Cuba*. La Habana, Oficial, julio 26, 1964.

²² Jacques Levesque. “La Unión Soviética y Cuba: una relación especial”, *Foro Internacional*, Vol. 18, No. 2, octubre-diciembre de 1977, p. 237.

²³ *Ibid*, p. 238.

²⁴ *Ibid*, p. 240.

²⁵ Fidel Castro. *Discurso ante el Congreso Cultural de La Habana*. La Habana, enero 12 de 1968. pp. 3-4.

²⁶ Fidel Castro, *Discurso ante el Soviet*. Moscú, abril 19, 1970, p. 24.

El presidente Richard Nixon prácticamente mantuvo, en sus primeros años de gobierno, una política similar a la de Johnson respecto a Cuba, porque significó el aislamiento económico y diplomático, y las acusaciones de que Castro era un "exportador de revoluciones". En realidad, Nixon había tenido importante participación en la definición de acciones hacia Cuba en su condición de Vicepresidente del país; incluso, reconoció haber girado instrucciones a la C.I.A. para ayudar a los exilados cubanos a derrocar a Castro²⁷, por considerarlo dañino para la paz y seguridad de Estados Unidos, por lo que no podía tolerar un régimen socialista a sólo 90 millas de las costas norteamericanas.

Como parte de su constante actitud antiimperialista y su rechazo a la política de Nixon, Fidel Castro lanzó ataques al Presidente Nixon, denunciando los "nuevos planes agresivos contra Cuba", y el planear "desembarcos para sabotear la zafra"²⁸. También, Castro señaló que Nixon se había caracterizado "por hablar siempre en términos muy amenazantes y agresivos sobre Cuba", que intensificaría el bloqueo, etc., pero que eso no los intimidaba, pues a Nixon "le corresponderá ver el bloqueo hecho trizas"²⁹. En realidad, Castro actuaba así porque ya la Revolución tenía diez años de experiencia, ya estaba prácticamente consolidada, tanto por las nuevas medidas adoptadas de carácter revolucionario; como porque en esta coyuntura la Revolución gozaba de simpatía en varios grupos y organizaciones latinoamericanas y varios países pugnaban por levantar las sanciones a Cuba, lo cual se haría posteriormente. Fue precisamente el paso de la década de 1960, con los cambios en la correlación de fuerzas a nivel internacional, y los cambios al interior de América Latina, lo que permitió que en la primera mitad de la década de 1970 se diera entre ambos países con gran recelo, una especie de *coexistencia pacífica*.

V. Período 1970-1977

Una difícil coexistencia pacífica

En la primera mitad de la década de 1970

hubo un cambio significativo en la naturaleza de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, sobre todo por la necesidad de ambos países de *coexistir pacíficamente*, tanto por los cambios que empezaron a darse en 1970, como por ser un reflejo de la distensión internacional de la época. Es decir, no fue una política internacional de bloques, ni un paliativo para mantener el *statu quo*, sino que la coexistencia pacífica sirvió de base para la emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo a escala internacional y fue una forma específica de la lucha de clases entre ellos³⁰. En realidad, la correlación de fuerzas a nivel internacional obligó a Nixon a aceptar la distensión internacional como parte de su política exterior; y Cuba comprendió que podía tener mayor capacidad de negociación con los países latinoamericanos si abandonaba el enfrentamiento directo con Estados Unidos, lo que a la vez le permitía consolidar su Revolución en América Latina.

Así, con el inicio de la década de 1970, los principios leninistas de la coexistencia pacífica, sustentados por la U.R.S.S., tuvieron mayor aceptación dentro de los sectores norteamericanos que pugnaban por una política exterior realista; a la vez que aumentó en el Congreso norteamericano la oposición al papel de Estados Unidos en la guerra de Viet-Nam. Cuba, por su parte, en su proceso de maduración y de auto-crítica, comprendía que el dar base para ser acusada de *exportar la revolución*, lo que hacía era justificar acciones contrarrevolucionarias; y debía crear un clima que favoreciera el creciente apoyo de varios países latinoamericanos por el levantamiento de sanciones. También, se debe señalar que, a estas alturas, tanto la vía armada como la vía pacífica eran aceptadas como estrategias válidas de lucha, dependiendo de las condiciones de cada país. Además, es importante indicar que en esta década surgieron algunos gobiernos militares progresistas (por ejemplo en Perú y Panamá); se dio la independencia de algunas colonias del Caribe, y se dio el triunfo del socialista Dr. Salvador Allende en Chile, todo lo cual creó un ambiente menos hostil para Cuba.

En realidad, lo que se dio fue una difícil coexistencia pacífica entre ambos países, porque Es-

²⁷ Richard Nixon. *Six Crises*. New York, Doubleday, 1962, p. 379.

²⁸ Fidel Castro. *Discurso en honor fúnebre a los cinco muertos en la Batalla de Baracoa*. La Habana, abril 8 de 1970, pp. 8-9.

²⁹ Fidel Castro. *Discurso en el Décimo Aniversario de la Revolución*. La Habana, oficial, enero 2 de 1969, pp. 22-24.

³⁰ Boriz Gvozdariov. "La distensión internacional y América Latina", *América Latina*, No. 1, Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 1976, p. 30.

tados Unidos mantuvo sus actitudes imperialistas en el Caribe, sus políticas anti-comunistas, y sus recelos sobre la no participación directa de Cuba en los movimientos revolucionarios de la región; y porque Cuba mantuvo su antiimperialismo y los principios del internacionalismo proletario respecto a varios movimientos populares que en el área luchaban contra las injustas estructuras sociales. Precisamente en 1970, en su discurso ante el Soviet, Fidel Castro expresó:

*Cuba no ha negado ni negará jamás el apoyo al movimiento revolucionario... cuando hablamos de apoyo al movimiento revolucionario no tiene que expresarse exclusivamente en movimientos guerrilleros, sino incluso en el caso de cualquier gobierno que sinceramente adopte una política de desarrollo económico y social y de liberación de su país del yugo imperialista yankee...*³¹.

Con la llegada al poder de Gerard Ford (1973-1977), y de su Secretario de Estado, Henry A. Kissinger, se enfatizó la necesidad de la *coexistencia pacífica* entre ambas naciones. En setiembre de 1974 los senadores Jacob K. Javits y Claiborne Pell viajaron a Cuba, y a su regreso, en el informe al Senado expresaron:

*Estamos firmemente convencidos de que ninguno, los Estados Unidos o Cuba, tiene alguna cosa que ganar por la continuación de la actual situación de nuestras relaciones o de la falta de ellas... Nada más va a ser ganado de esta política; ésta es obsoleta y debe dar el camino a una nueva era de relaciones...*³².

Posteriormente, el Secretario de Estado, Henry Kissinger, al esbozar los lineamientos generales de la política del Presidente Ford hacia América Latina, planteó la decisión de cambiar la situación de antagonismo entre ambos países, y pidió a Cuba un cambio similar de actitud, para lograr el entendimiento. En un discurso en Texas, en 1975, Kissinger expresó:

...los Estados Unidos van a considerar cambios

*en sus relaciones bilaterales con Cuba... nuestra decisión va a estar basada en lo que consideramos será nuestro mejor interés... Nosotros no vemos virtud en perpetuar el antagonismo entre Estados Unidos y Cuba... estamos preparados para movernos en una nueva dirección si Cuba lo va a hacer... El cambio fundamental no puede venir, sin embargo, a menos que Cuba demuestre buena disposición de asumir mutuamente la obligación...*³³.

De hecho, hubo un importante cambio de actitud en ambos países en sus relaciones bilaterales, todo lo cual se dio en un ambiente más favorable en América Latina. Para 1974, por ejemplo, varios países habían restablecido relaciones diplomáticas con Cuba, entre ellos Argentina, Barbados, Venezuela, Jamaica, Guyana y Colombia, además de México y Canadá que nunca rompieron relaciones. Ya para setiembre de 1975, en la reunión de la O.E.A. en Quito, Ecuador, la moción para levantar sanciones a Cuba recibió mayoría, pero no fue aprobada porque según el "*Tratado de Río de Janeiro*" requiere dos terceras partes para su aprobación. Estados Unidos, en esta oportunidad votó en abstención, bajo el principio de prevenir que el asunto de Cuba los dividiera de sus vecinos latinoamericanos, y porque su política hacia América Latina, según palabras de Kissinger, estaba "*basada en los principios de no intervención, igualdad de soberanía de las naciones y el respeto mutuo*"³⁴, además de que ya la Revolución Cubana era considerada y aceptada como un proceso irreversible, y parte de la realidad latinoamericana.

Como consecuencia de esta política diplomática, se permitió mayor comunicación entre familiares de los cubanos refugiados, funcionó el correo y el envío de paquetes entre familiares; hubo más contacto entre periodistas, y a nivel de competencia deportivas, y en general una actitud de diálogo. Cuba permitió también la salida de cubanos hacia Estados Unidos, aún conociendo que éstos eran usados política y militarmente en su contra; todo esto, según lo reconociera el ex-Embajador en Cuba, Phillip W. Bonsal, coordinado por diferentes agencias del gobierno de Estados Unidos y

³¹ Castro, 1970, pp. 26-27.

³² Jacobo Javits y Claiborne Pell. *Report to U. S. Senate*. Washington, D. C., Committee of Foreign Relations, 1974, p. 3.

³³ Henry Kissinger. *The United States and Latin America*. Houston, Texas, marzo 1 de 1975, p. 3.

³⁴ *Ibid.*, pp. 3-4.

con los contactos cuidadosamente regulados por la C.I.A.³⁵.

También, en este período, hubo otra serie de acuerdos y concesiones; así, en 1973, se firmó el primer acuerdo bilateral sobre secuestro de aviones; hubo limitados contactos comerciales, y, en agosto de 1975 Washington levantó la prohibición de exportar a Cuba productos de filiales extranjeras de compañías norteamericanas³⁶. Sin embargo, el punto clave seguía siendo el bloqueo impuesto a Cuba, lo que era una condición para la reanudación de relaciones diplomáticas, según lo manifestó Castro en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, en 1975:

...antes de que se inicien las discusiones oficiales del Gobierno de Cuba con autoridades norteamericanas en torno al problema de la reanudación de las relaciones entre ambos países, será necesario que Estados Unidos, a través de los órganos competentes del Estado Norteamericano, formalice la eliminación de los aspectos esenciales del bloqueo económico contra Cuba que aún mantiene³⁷.

A pesar de toda la *política de acercamiento* practicada en este período, durante la campaña electoral de 1976, el gobierno de Ford detuvo los pasos de acercamiento y comenzó a cuestionar la solidaridad de Cuba con el pueblo de Puerto Rico, y luego a demandar que se retiraran las tropas internacionalistas cubanas de Angola, como requisito para avanzar en un arreglo bilateral³⁸. No obstante, tras perder las elecciones, Ford reinició la política de apertura hacia Cuba al aprobar, en noviembre de 1976, el permiso de sobrevuelo de Estados Unidos por los aviones de la Empresa Cubana de Aviación, y al suspender los vuelos espías sobre Cuba.

La llegada al poder del demócrata James Carter (1977-1980), no varió al principio la política de apertura hacia Cuba. El "*Informe Linowitz II*" (diciembre de 1976), señalaba que la nueva administración debería buscar caminos para reabrir el proceso de normalización con Cuba, lo que refleja que en Washington se veía a la Revolución

Cubana como un proceso consolidado; y el propio Secretario de Estado, Cyrus Vance, reconoció públicamente que la política del bloqueo había sido equivocada e ineficaz. Así, se ratificó la suspensión de los vuelos de aviones espías sobre territorio cubano, se decidió no ratificar la prohibición a los ciudadanos norteamericanos de viajar a Cuba sin previa autorización del Departamento de Estado, y, en setiembre de 1977, se establecieron "*Secciones de Interés*" en Washington y La Habana³⁹. Todo esto era compatible con los lineamientos globales de la política exterior de Carter hacia América Latina, que establecía una estima por la individualidad y soberanía de cada nación, respeto a los derechos humanos, combatir los abusos de la libertad individual y la injusticia, y mejores relaciones entre países desarrollados con los subdesarrollados; por lo que Carter planteaba las relaciones con Cuba en medida y bases recíprocas⁴⁰. Sin embargo, a mediados de 1978 se estancó este proceso de acercamiento del Presidente Carter, debido fundamentalmente a factores internos y a los cambios en el ámbito internacional, por lo que se terminaba la etapa de la difícil '*coexistencia pacífica*' y en adelante se entraría a la '*nueva línea dura*' en las relaciones U.S.A. —Cuba.

VI. Período 1977–1985

Hacia una nueva línea dura

A finales de la década de 1970, la situación de Estados Unidos reflejaba una crisis política interesante, porque el gobierno de Carter era catalogado por los republicanos, los grupos conservadores y los sectores guerreristas, como débil para resolver situaciones de prueba del poder e influencia norteamericana, y era atacado por no administrar bien la economía del país. La imposibilidad de resolver el problema de los refugiados norteamericanos en la Embajada en Irán, el permitir la caída del Sha de Irán, sustituido por un gobierno socialista islámico, el avance de la guerrilla en Centroamérica y el establecimiento en Nicaragua de una Revo-

³⁵ Phillip Bonsal. *Cuba, Castro and the United States*. Pittsburg, 1971, p. 181.

³⁶ Francisco López Segrera, "La política del imperialismo yanqui hacia Cuba de Eisenhower a Reagan". *Casa de las Américas*, No. 131, marzo-abril de 1982, p. 23.

³⁷ *Ibid.*, p. 22.

³⁸ *Ibid.*, p. 28.

³⁹ *Ibid.*, pp. 28-29.

⁴⁰ James Carter. *The United States and Latin America*. Washington, D. C., 1977, pp. 2-3.

lución popular y antiimperialista; además del recrudecimiento de los problemas sociales y económicos en Estados Unidos, fueron factores que obligaron a la administración Carter a replantear su política exterior; lo cual explica el paso hacia una *nueva línea dura* respecto a Cuba, pues era considerada como fuente de inestabilidad en el área.

Así, a partir de 1974, se reanudaron los vuelos espías, se desarrollaron maniobras navales en torno a Cuba, se creó una fuerza militar conjunta para el Caribe con base en La Florida, se estimularon las salidas ilegales de Cuba, y se desató una gran campaña sobre los refugiados y disidentes. Nuevamente, los organismos internacionales escucharon la *guerra verbal* entre ambos países, acusándose mutuamente por las acciones emprendidas. Cuba mantenía sus principios antiimperialistas, revolucionarios y del internacionalismo proletario, tanto en América Latina como en otras partes del mundo. Estados Unidos, por su parte, retomaba sus políticas anti-comunistas y de defensa de sus intereses económicos y geo-políticos en América Latina, los cuales estaban seriamente cuestionados por los movimientos populares de la región. Es decir, según lo señaló Castro, aunque "*Carter tuvo indiscutiblemente algunos gestos hacia Cuba*", en definitiva "*prevalecieron las ideas reaccionarias de algunos de sus asesores sobre las corrientes menos agresivas del Departamento de Estado*", por lo que las relaciones volvieron a hacerse tirantes⁴¹.

En esta situación tirante en las relaciones entre ambas naciones, y especialmente por lo convulsionada que se presentaba la coyuntura internacional, Cuba planteó claramente una vez más los principios que regulaban su política interna y externa. En la "*Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba*", en 1976, se planteó la necesidad de subordinar en el desenvolvimiento de la política exterior "*los intereses de Cuba a los intereses generales de la lucha por el socialismo y el comunismo*", y a los intereses de "*la liberación nacional, la derrota del imperialismo y la eliminación del colonialismo, el neocolonialismo y toda forma de explotación y discriminación de los pueblos y los hombres*"⁴². También, al definir el papel y los princi-

pios dentro del grupo de *Países No Alineados*, Castro expresó en 1978:

*Cuba es un país no alineado porque no pertenece a ningún pacto militar, pero está decididamente contra la reacción, el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo, el racismo, el intercambio desigual y la explotación de los pueblos subdesarrollados*⁴³.

Como parte de sus concepciones estratégicas matrices para la definición de su política exterior, Cuba parte de su rumbo esencial hacia el socialismo; se basa en el papel que la lucha de clases por la paz y por la independencia nacional tiene en relación con ese objetivo; utiliza las contradicciones permanentes e irresolubles entre los centros principales del imperialismo mundial, y comprende la evolución de la historia, que sitúa en el gobierno de estados de naturaleza imperialista a fuerzas que se proponen introducir cambios sustanciales en la sociedad de sus países⁴⁴. Pero, a la vez, Castro aclaró posibles confusiones al señalar que en definitiva "*ellos seguirán siendo capitalistas y nosotros seguiremos siendo socialistas*", y que "*ellos seguirán teniendo sus doctrinas burguesas y nosotros seguiremos siendo marxistas*"⁴⁵.

El enfrentamiento fue mayor a finales de la década de 1970, cuando Cuba practicó su internacionalismo proletario en diversas partes del mundo. Así, en 1977 Cuba brindó apoyo militar en Etiopía y luego en Angola; también dio apoyo militar en Nicaragua, en la lucha contra la dictadura somocista, y luego del triunfo Sandinista en julio de 1979, brindando ayuda médica, en construcción, en alfabetización y en asesoría militar; asimismo, apoyando de diversas maneras las luchas de la guerrilla en El Salvador y Guatemala, que buscan eliminar las injustas estructuras de poder y establecer sociedades verdaderamente democráticas en la región. Incluso, en enero de 1978, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, señor Isidoro Malmierca, declaró que su país podría intervenir en el conflicto del Canal de Panamá, si así lo quería el pueblo panameño, ante una eventual intervención militar norteamericana; señaló que brindará ayuda "*a los gobiernos que lo pidan*

⁴¹ López, 1982, p. 29.

⁴² Partido Comunista de Cuba. *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, 1976, p. 103.

⁴³ Leonid Levchenkov. "El papel vanguardista de Cuba".

En *América Latina*, No. 3, Moscú, 1979, p. 22.

⁴⁴ Yuri Gavrikov. "Las líneas fundamentales de la política exterior de Cuba", En *América Latina*, No. 1, Moscú, 1979, p. 99.

⁴⁵ *Ibid.*

para luchar por la independencia y la justicia social", denunció la presencia militar norteamericana en Guantánamo, y acusó a Estados Unidos de alentar una campaña internacional para mostrar a Cuba como un país agresor⁴⁶.

En la década de 1980 continuaron sin resolverse los grandes problemas de América Latina, porque se continuó, excepto Cuba y Nicaragua, con la típica dependencia subdesarrollante, ante el manifiesto fracaso del reformismo para atacar estructuralmente los problemas económicos y sociales. Esto hizo que las contradicciones sociales recrudecieran y que los sectores populares aumentaran sus mecanismos de organización y de lucha. Paralelamente, en Estados Unidos, a finales de 1980, triunfó Ronald Reagan del Partido Republicano, ascendiendo así al poder los sectores más beligerantes y conservadores de la política norteamericana. Con Reagan se dio un retroceso en el avance de la defensa de los derechos humanos en la región, porque el gran apoyo brindado a los gobiernos militares obstaculizó las posibilidades de salidas civiles y democráticas en el área, y llegó lógicamente a aumentar la política de *línea dura* que había iniciado Carter respecto a Cuba y los movimientos guerrilleros.

En efecto, en enero de 1980, en campaña electoral. Reagan señaló que los Estados Unidos debían aplicar un bloqueo a Cuba, como contramedida por la invasión soviética a Afganistán, y en marzo del mismo año reiteró su oposición a la normalización de relaciones con Cuba. Pero lo más significativo de la política Reagan hacia América Latina y hacia Cuba, en particular, se encuentra en el documento "*Informe de Santa Fe*" (mayo de 1980), en el que el equipo de asesores y futuros co-gobernantes de Reagan señalaron que la ayuda de Cuba a los movimientos de izquierda ha convertido a Centroamérica en un área de gran inestabilidad, y propugnan por acciones agresivas hacia Cuba⁴⁷. La reacción de Cuba no se hizo esperar, pues en su "*Informe al II Congreso del Partido Comunista de Cuba*" (17 de diciembre de 1980), Fidel Castro señaló:

Reagan y sus asesores han hablado de bloquear militarmente a Cuba con cualquier pretexto... esta idea es repugnante y cínica, Cuba estará lista para defenderse contra cualquier bloqueo

*militar o invasión imperialista yanqui... Cuba es y seguirá siendo socialista... Cuba es y seguirá siendo un país internacionalista. Los principios no son negociables*⁴⁸.

En general, Estados Unidos, bajo los lineamientos esbozados por su Presidente Reagan, parte del hecho de que la culpa de los problemas de América Latina y del Caribe, en particular, está en La Habana, y por vía directa y mecánica vienen desde Moscú. En verdad no se deben desconocer los intereses y la presencia soviética y cubana en América Latina, como tampoco se debe desconocer la presencia imperialista norteamericana, pero creer que la inestabilidad de Centroamérica y del Caribe se deben exclusivamente a los intereses soviéticos y cubanos en la región, es desconocer inexplicablemente las verdaderas causas de dicha inestabilidad; o sea, los injustos e impopulares sistemas que con la ayuda de Estados Unidos se mantienen en el área y las contradicciones sociales y políticas de un subcontinente que lo que desea es el respeto de sus más sagrados principios de soberanía, libertad, justicia, paz, respeto a los derechos humanos, y la búsqueda con autonomía de sociedades con culturas propias y con regímenes populares y democráticos, tanto política como democráticamente.

Los planteamientos de la administración Reagan quedaron también plasmados en el estudio que, en diciembre de 1981, presentó la Secretaría de Estado ante el Senado norteamericano, denominado *El reanudado apoyo de Cuba a la violencia en América Latina*. En este estudio se acusa a Cuba de reanudar su campaña de promover insurrecciones armadas; de estimular la violencia armada para desestabilizar los gobiernos vecinos y otros gobiernos del hemisferio, y que ha dejado de lado la vía diplomática para usar la intervención. En este informe al Senado se dice concretamente:

Un examen, país por país, de las actividades de Cuba en América Latina y el Caribe muestra claramente que Cuba ha reanudado su campaña de los años 60 destinada a promover insurrecciones armadas. Especialmente, Cuba ha intensificado sus esfuerzos para estimular la violencia armada e inestabilizar a sus países vecinos, y ha abandonado su anterior política de

⁴⁶ Isidoro Malmierca. "Conferencia de Prensa". En *La República*, San José, enero 28 de 1978, p. 6.

⁴⁷ López, 1982, p. 30.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 31.

*promover relaciones diplomáticas normales con el hemisferio... Al mismo tiempo, Cuba se dedica a inestabilizar gobiernos en otros lugares del hemisferio*⁴⁹.

En realidad, la política del gobierno de Reagan hacia Cuba durante estos primeros años de la década de 1980, ha estado orientada a buscar un nuevo aislamiento de Cuba en América Latina, con lo que neutralizaría los efectos de la presencia soviética en la región y de Cuba en Centroamérica. Esta política, en parte, tuvo efectos en algunos países latinoamericanos, los que por la aguda crisis financiera que los agobiaba, por su dependencia de Estados Unidos, y por tener gobiernos marcadamente anticomunistas y burgueses, siguieron la política norteamericana. Así, algunos países *enfriaron* sus relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, y otros rompieron sus vínculos diplomáticos. El Perú retiró en abril de 1980 a su embajador en Cuba debido al conflicto que se presentó en la Embajada peruana, cuando una cantidad de cubanos se agrupó allí para obtener la salida de la Isla; en 1980, Venezuela retiró su embajador de La Habana, principalmente por la cuestión del asilo; en octubre de 1981, ante el cambio de gobierno, Jamaica rompió relaciones diplomáticas con Cuba, alegando interferencia en los asuntos internos; en marzo de 1981, Colombia suspendió relaciones diplomáticas, porque Cuba había entrenado guerrilleros del M-19, y en mayo de 1981, Costa Rica rompió sus nexos consulares con Cuba⁵⁰.

En el período de 1982-1985, frente a la imposibilidad de resolver por medios exclusivamente militares el asunto de los movimientos guerrilleros, por el avance de las presiones y luchas populares en el área, por las fuertes presiones de diversos grupos del país y del Senado norteamericano, y por la debilidad de los regímenes militares, el gobierno de Reagan ha estado promoviendo la idea de la necesidad de realizar procesos electorales, en un intento por legitimar una serie de gobiernos del área que son controlados por élites militares, ligadas éstas, por el *Estado de Excepción* que se vive, a las burguesías locales. Por eso es el reciente interés de Estados Unidos de preocuparse por los serios problemas económicos de los países que tienen gobiernos electos por sufragio;

el interés por promover conferencias y foros internacionales sobre asuntos de elecciones; e incluso, esto explica el viaje que hizo el Presidente Reagan en diciembre de 1982 a Brasil, Colombia, Costa Rica y Guatemala; el cual, además, buscaba suavizar los descontentos existentes en América Latina por la actitud de Reagan de apoyar a Inglaterra y no a Argentina, en el pasado conflicto de Las Malvinas.

Esta estrategia de la política exterior de los Estados Unidos hacia la región, basada en estimular el establecimiento de regímenes constitucionales, por medio de la vía electoral, se explica por la imposibilidad de resolver por la vía militar los conflictos regionales. Es decir, con gobiernos constitucionales, como los establecidos en El Salvador con José Napoleón Duarte; en Honduras, con Siles Suazo y con José Azcona; en Guatemala con Vinicio Cerezo y la permanencia de gobiernos civiles en Costa Rica, Panamá y República Dominicana, se limita el poder de las oligarquías militares en el área y se intenta debilitar el papel de las guerrillas.

Sin embargo, aparte de la estrategia de Reagan de impulsar el principio de las elecciones, en este período de 1982-1985, se recrudecen los enfrentamientos y Estados Unidos continúa con la *nueva línea dura*. Por ejemplo, está el caso concreto de Grenada, donde Estados Unidos promovió y realizó una intervención armada en 1983, que produjo la caída del régimen socialista liderado por Maurice Bishop⁵¹, y el establecimiento de un régimen pro-norteamericano. Otro ejemplo concreto lo representa la política seguida por el gobierno de Reagan ante Nicaragua, con el apoyo económico y militar a la contrarrevolución, pues Reagan no ha sido capaz de tolerar a la Revolución popular, que en 1979 desechó a la dictadura somocista.

Respecto a las relaciones Estados Unidos-Cuba, en este período de 1982-1985, se ha recrudecido el enfrentamiento. Estados Unidos sigue acusando a Moscú, La Habana y también a Nicaragua de ser los culpables directos de la inestabilidad en el área; sigue con su típica política anti-comunista; continúa brindando apoyo militar en el área y mantiene los antiguos postulados de la "*Doctrina Monroe*" de considerar el Caribe como su *Mare-*

⁴⁹ Departamento de Estado. *El reanudado apoyo de Cuba a la violencia en América Latina*. Washington, D. C., Informe de la Secretaría de Estado al Senado, 14 diciembre de 1981, p. 347.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 21.

⁵¹ Véase: David E. Lewis, *Reform and Revolution in Grenada, 1950 to 1981*. La Habana, Edic. Casa Américas, 1984.

Nostrum. Por ello no acepta interferencias foráneas, ni gobiernos que, como Cuba y Nicaragua, cuestionan sus intereses económicos y geo-políticos en la región.

Cuba, por su parte, ante la actitud norteamericana, y por sus propios principios, mantiene su política antiimperialista y de apoyo a las luchas populares en Centroamérica y el Caribe. Un ejemplo de ello es su defensa de la Revolución Sandinista de Nicaragua; a la vez que el activo papel que ha asumido en América Latina, promoviendo la moratoria en el pago de la deuda externa, y contra la política del F.M.I.

VII. Conclusiones

La historia de Cuba, la historia del pueblo cubano, ha sido una historia de lucha contra la intervención y contra la dominación; la búsqueda del camino a su liberación, a su autodeterminación, tal como lo señaló su prócer José Martí y del derecho a ser reconocida como la Primera Revolución Socialista de América Latina. Ha sido una lucha contra el colonialismo español, contra la intervención neocolonialista inglesa y contra el imperialismo norteamericano; etapas estas que la condicionaron a ser una sociedad dependiente, explotada y subdesarrollada. En 1959, con el proceso encabezado por Fidel Castro, se rompió radicalmente dicha situación, al escogerse el camino antiimperialista y revolucionario; lo cual hizo que continuara, tan fuerte como antes, la lucha del pueblo cubano contra la reacción interna y contra los condicionantes externos, que nunca han aceptado a la Revolución Cubana como un proceso irreversible.

Prácticamente desde fines del siglo XIX, la historia de Cuba ha estado condicionada por el papel imperialista de los Estados Unidos en el Caribe, por lo que hasta 1959 sus relaciones diplomáticas y económicas han convertido a Cuba en un país

capitalista dependiente y subdesarrollado. Aún a partir de 1959, el papel de Estados Unidos ha condicionado en gran parte el rumbo de la sociedad cubana, y en buena medida la política exterior de Cuba, caracterizada fundamentalmente por el antiimperialismo y el internacionalismo proletario. Todavía en la actualidad, en esta década de 1980, ambas naciones siguen enfrentándose, debido a sus opuestas concepciones sobre el rumbo que deben seguir las sociedades latinoamericanas.

En realidad, las relaciones entre Estados Unidos y Cuba a partir de 1959 nunca han sido amistosas ni de aceptación de sus políticas, a pesar de que en los primeros meses de Revolución no hubo serios conflictos, y que de 1970 a 1977 hubo intentos de acercamiento y de reanudación de relaciones, en el ambiente de "coexistencia pacífica" que ambos países practicaron. Esta ha sido así porque la naturaleza político-ideológica y socio-económica de ambos sistemas es radicalmente opuesta, pues uno es capitalista-burgués y el otro socialista-revolucionario. La tendencia actual en las relaciones entre ambos países, según ya fue analizado, es hacia la *línea dura* en el enfrentamiento, más que hacia el entendimiento.

Estas contradicciones dialécticas entre Estados Unidos y Cuba, también están presentes en la coyuntura actual de América Latina, especialmente en Centroamérica y el Caribe, donde la crisis ha desnudado las contradicciones sociales de las injustas estructuras que imperan. Este recrudecimiento de las contradicciones sociales, en medio del cual está el enfrentamiento de Estados Unidos con la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua, ha llevado a los sectores populares latinoamericanos a luchar por sistemas verdaderamente democráticos. En realidad, la lucha empezó desde hace mucho tiempo, y no se detendrá hasta que en América Latina se eliminen las causas del subdesarrollo y de la explotación interna y externa.